

IMPULSOS

Parroquia es un lugar de testimonios y beneficencia

Fray. Mario Knezovic

Uno de los deberes más grandes de los fieles en la parroquia y en el mundo es testimoniar, el fiel debe ser predicador con su vida, con sus obras, con sus palabras. Señor Resucitado anuncio a sus discípulos:”pero recibiréis el poder del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta en el extremo de la tierra.” (Hch 1,8) La finalidad del testimonio en el Evangelio siempre esta relacionada con la Resurrección de Jesús. Aquellos que han sido los testigos del Cristo Crucificado y Resucitado, han sido enviados a predicar la noticia de la resurrección, han sido enviados a evangelizar a los demás. Nuestro deber es anunciar la Buena Nueva sobre la resurrección y la vida eterna, darles la explicación sobre la esperanza que hay en nosotros. (1P 3,15)

La Iglesia por su naturaleza es misionera y por eso la parroquia tiene que ser el foco del actuar misionero. Esto significa que cada miembro de la comunidad esta invitado a vivir como un cristiano de verdad, que modela su vida según el ejemplo de Jesús. Una vida así –honesta y sencilla-llama la atención porque se diferencia en su esencia de la vida de los demás. La gente a su lado se pregunta de donde viene esa diferencia, a que religión pertenece? Las preguntas como esas despiertan el interés por la fe y es entonces cuando el anuncio se hace posible. Una vida sincera cristiana de conquista a las personas. Entonces no debemos preocuparnos mucho por la cara misionera de la parroquia-pues es más importante su cara cristiana. Si los miembros de la parroquia viven de manera ejemplar, la parroquia da testimonio y siendo así es misionera. El Santo Padre Benedicto XVI en la carta a sus obispos del día 10.de marzo del año 2009 a dicho: En nuestro tiempo, en el que en amplias zonas de la tierra la fe está en peligro de apagarse como una llama que no encuentra ya su alimento, la prioridad que está por encima de todas es hacer presente a Dios en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que habló en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor llevado hasta el extremo (cf. Jn 13,1), en el Cristo Crucificado y Resucitado. El problema real de nuestro momento histórico es que Dios desaparece del horizonte humano, y viene a la escena la desorientación de la humanidad cuyas consecuencias devastadoras sentiremos cada vez mas” Hacer que

Dios este presente en nuestro mundo, posibilitar a la gente el acceso a Dios es nuestro gran deber en este tiempo. Dios, y con El la alegría por la vida, el amor y el respeto hacia el hombre desde el momento de la concepción hasta su muerte natural, la libertad del corazón de los ídolos que le esclavizan y perjudican su salud espiritual, el espíritu libre de las angustias existenciales; el sentimiento victorioso del existir frente al abismo de la nada, la esperanza en la eternidad frente a la naturaleza pasajera de todo... Porque El, Dios verdadero y eterno, vive para siempre. Hay que hacer un examen de conciencia del propio testimonio. Si alguien se confiesa por haber negado o traicionado los principios de una asociación determinada, o un club o sociedad a la que pertenece, como entonces un católico no va sentir el remordimiento de su conciencia por haber negado su fe.

Otra dimensión importante de un obrar público en la parroquia es la beneficencia. Podríamos decir que eso se entiende en sí, porque la beneficencia como el servicio a los pobres, a los afligidos, a los enfermos y a los que se encuentran solos, es la dimensión inevitable en la vida de la Iglesia si esta quiere ser fiel a su Señor y su Maestro que dice: “Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios” (Mt 10,8). La parroquia debe ser el centro de actividad de beneficencia según el ejemplo de Jesucristo, que dijo: “El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir” (Mt 10,45). Y cuando el último día estemos ante la mesa judicial, nos preguntaran justamente si ayudamos al prójimo en necesidad: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; estuve enfermo y me visitasteis” (Mt 25, 35-36).

La beneficencia es la tarea exigente de la comunidad parroquial y requiere una disposición continua y la solidaridad con todos, la simpatía hacia el individuo en necesidad, independientemente de su nacionalidad, raza o religión, escribe el cardenal Franz Rode, el prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Fuente: Glasnik mira
Traducido por: Sandra Barisic